



COLECCIÓN «LA CUARTA DE APOLO»

Fernando Collada. *Los géneros chicos*. Madrid: Ediciones del Orto, 2010.

Tomás Luceño. *¡Amén! O El ilustre enfermo*. Edición de Fernando Collada. Madrid: Ediciones del Orto, 2010.

Salvador María Granés. *La Golfemia*. Edición de José María Pallás. Madrid: Ediciones del Orto, 2011.

Antonio Paso y Antonio Domínguez. *El bateo*. Edición de Miguel Etayo y Juan Etayo. Madrid: Ediciones del Orto, 2012.



Hace ya muchos años don Alonso Zamora Vicente, en su estudio fundamental sobre *Luceas de bohemia*, señaló la deuda de Valle-Inclán con un género que triunfó en los escenarios españoles durante los años del cambio de siglo: la parodia teatral. Y señalaba especialmente a *La Golfemia*, parodia de la ópera de Puccini original del prolífico Salvador María Granés. Desde entonces todos los lectores de *La realidad esperpéntica* –al menos muchos de ellos– hemos deseado inútilmente leer esta y otras obras de Granés. Y lo hemos deseado en vano porque la obra de aquellos autores antaño inmensamente populares ha quedado reservada a los estudiosos en el fondo de las bibliotecas.

Sin embargo, ahora *La Golfemia* se encuentra por fin a disposición de todos los públicos en edición de José María Pallás. Así, el curioso lector puede conocer de primera mano los amores de Sogolfo y la Gilí, y disfrutar de momentos tan chuscos y tan patéticos a la vez –es decir, tan valleinclinianos– como el adiós al gabán empeñado que no puede menos que recordar a la capa de Max Estrella:

Te echa la garra, ¡oh prenda!
 un prestamista impío;
 te colgará en su tienda

mientras yo paso frío.
 Prenda adorada,
 si te entra la polilla
 no te olvides
 del pobre Colilla.
 ¡Ah!
 Paletó, ¡ay, mi paletó!
 hoy tu dueño a empeñarte va;
 cuando te haya perdido yo
 ¡sabe Dios quién te llevará!
 ¡Destino impió!
 (*Mirando con ternura el gabán.*)
 Adiós, amigo mío.
 ¡Addio!
 (*Besa el gabán.*)
 ¡¡¡Addio!!! (p. 84)

Sin embargo, *La Golfemia* no viene sola. Está integrada en una colección que desde su título muestra a las claras su propósito. La Cuarta de Apolo viene a recuperar los títulos que tuvieron su momento de gloria en el coliseo de la calle de Alcalá y, por extensión, a todo el género chico, se haya estrenado o no en la célebre cuarta sesión de Apolo.

El primer número, obra del director de la colección, Fernando Collada, es una breve pero ajustada introducción a todo el mundo del género chico y los teatros por horas en donde el género tiene su origen. En sus páginas el autor desgrana los subgéneros que se englobaron en esta fórmula de teatro breve, la evolución del género y los autores principales que lo cultivaron. Una antología de textos de algunas de las obras señeras (*Las codornices*, de Vital Aza, *La Gran Vía*, de Felipe Pérez, *Certamen nacional*, de Perrín y Palacios...) completa este tomo que resulta de lectura obligada para todo aquel que quiera conocer el género chico lejos de los tópicos casticistas, tanto los que se resuelven en desmesurados elogios como los que alimentan un injusto desprecio.

Fernando Collada es también el editor del número dos de la colección, *¡Amén! o El ilustre enfermo*, sainete de Tomás Luceño que es un buen ejemplo de una de las líneas que siguió el teatro breve de finales de siglo, el sainete costumbrista, escrito en prosa y sin números musicales

incorporados, con agudos tintes de crítica política atemperada por un humor condescendiente. La obrita se desarrolla en el zaguán de la casa del Presidente del Consejo de Ministros, que en el momento de representarse la obra (8 de abril de 1890) era el jefe del Partido Liberal, don Práxedes Mateo Sagasta. Ante la falsa noticia de la enfermedad del Presidente comienzan a aparecer todo tipo de buscones, aprovechados, parásitos, gentes que temen que la enfermedad y muerte del ilustre enfermo les suponga la pérdida de gajes y prebendas.

Tras *La Golfemia*, número 3 de la colección, Miguel y Juan Etayo han editado *El bateo*, sainete lírico de Antonio Paso y Antonio Domínguez, estrenado en 1901, y que continúa la tradición de uno de los subgéneros más populares del género chico: el sainete de costumbres madrileñas con intermedios líricos. La música de Federico Chueca, que tiene en *El bateo* uno de sus momentos más felices, ha hecho extraordinariamente conocida esta obrita, sobre todo los famosos tangos de Wamba:

WAMBA.- El día que yo gobierne,
si es que llego a gobernar...

CORO.- ¡Ah!

Cuchichí, cuchichí,
cuchichí, cuchichí.

WAMBA.- Lo menos dos mil cabezas
por el suelo rodarán. (p. 48)

El género chico, si se considera dentro de sus modestos límites, es una fuente de sorpresas, casi siempre agradables, y representa uno de los momentos más importantes del teatro español de todos los tiempos. Hay en sus obras mucha crítica social, mucha socarronería auténticamente popular, mucha burla de la solemnidad hueca típica de la trasnochada poética neorromántica y de la retórica política del momento. Bienvenida esta nueva colección, que nos promete, en sus libritos de bolsillo, muchos momentos de sana alegría.

Fernando Doménech